

Trimestre . . . 1'50 ptas.
Semestre . . . 3'00 »
Año 5'00 »
Núm. suelto . 0'15 »

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º 2.º
Teléfono 23658
BARCELONA

ERRORES DE UN SISTEMA

La Ley de Vagos a través de unas caricaturas

Las ventajas que extraía el Cap-gros de sus ocurrencias y «gracias», las conseguía «el Jundo» por caminos distintos. El Jundo, aunque en verdad muy castigado por su vida miserable, exageraba la nota lamentable con una natrullería primitiva e ingenua de indio amazónico. Cuando se le descubría el juego, sonreía: con una mueca falsa y cínica, extraña y difícil mezcla que le era más propia y lo humanizaba más que el gesto doliente y servil que la caridad oficiosa de las bestias ha forjado.



El Jundo carecía de las inquietudes espirotales del Cap-gros, de su sentido del humor, y, por tanto, de su inteligencia. El Jundo, poseía, como única riqueza espiritual con que proveer a cubrir en parte sus necesidades materiales inmediatas, un instinto de ganancia altamente cultivado. Era un virtuoso del planir. Sólo he cono-

Caminando por la cinta sin fin de la más, en busca de trabajo o de pan. Ha venido andando desde Castellón a buscar trabajo o lo que sea, siempre que se lo den: él no roba.

Este hombre, sumido en la más absoluta miseria, desposeído de todo, goza un día de la única felicidad a la que él cree tener derecho. Ha comido, tal vez, un bazoña cualquiera, en innumerable comunidad con la cola de hambrientos de un cuartel, hospital, mercado o, en fin, en cualquiera de esos sitios absurdos e ignorados para los que hemos vivido fuera de este mundo de pesadilla, de esta Corte de los Milagros del siglo XX. Ahora, tendido cara al azul marfiloso, se abandona al goce de una embriaguez de sol, entre las primeras fragancias primaverales, pensando que la vida aún es buena.

Han surgido dos hombres mal encarados, violentos, que se lo han llevado mientras él balbucea desconcertado: después de todo, una quincena más. Ya conoce esto y por eso ha caminado sin descanso, temiendo detenerse en algún sitio y llamar la atención. Su deseo de «no ser» lo ha engrabado y hundido físicamente como si quisiera ser sombra inadvertida y que así el Estado no se ocupase de él. ¿Cómo temen los desgraciados el que el Estado se ocupe de ellos! Cárceres y Asilos, todo es lo mismo; disciplina, restricciones, negocio vergonzante con los despojos humanos. «¡Una quincena más! ¡Bah! ¡Pero no hay derecho! ¡Yo no he hecho nada!»

Bien, bien; la ley es la ley. Nada de quincenas. Una tumba legal para cada hombre. ¿Ha hecho usted algo? ¿No ha hecho usted nada? Es igual. Estorba; «lévese a ese.»

Le ha costado muchos días comprender. Pero, antes de comprender, enferma en la promiscuidad de uno de esos osarios que Rojas no ve nunca, pues sólo tiene presente: «¡50 por recluso! 0'50 por recluso. Aprendálos un poco aún cabrían más. No hay mantas, no hay pelotas. ¡Estúpido! Ya arreglaremos eso en otros días. ¡Ah! En oficinas se arregla todo. Y, esta noche al Edén; ese barbián de Luzán me traerá a «La Conditio»: ¡Qué mano requirida tiene el niño!

Han pasado unos días más y todo va bien. Hay trabajo — ¡redidá! — en esta comendada casa. Me refiero al palacio de Justicia. Muchos expedientes de Ley de Vagos: «Ordene superiores ¿sabe usted? ¿Y las colonias agrícolas?»



Están en la Cárcel Modelo. No son colonias agrícolas: son vacas suizas, explotadas por Rojas. Pero las vacas están escudadas. Bien, Rojas también, ¿que pasa? «Hombre, nosotros creemos...»

«Aquí no se cree nada! ¡Desde mañana no entran bultos; el que quiera comprar, al economato! ¡Y veremos lo que pasa cuando vengan los porteros!»

«A sus órdenes, señor director; sin novedad, señor director; ¿quiere algo más el señor director?»

«¿Qué es esto?»

«Un pase a «celda» de un recluso enfermo, señor director.»

«¿Bien, firmado.»

«Muchas gracias, señor director.»

«¡Váyase al diablo!»

Aquel hombre que vino a Barcelona ya no es un hombre. Antes, después de «legalizada» su posición social, era un vago. Ahora, el «médico» de la Cárcel Modelo, tras examinarlo fuzadamente, ha dicho: «asarna. Asarleno.» Ahora es «el Sarnoso».

Ser sarnoso — como ser preso — es un título que no da derecho a nada. Si el acetado de la Modelo es un feudo de Rojas — quién sabe por qué inconfesables motivos — la enfermería es un feudo del médico. Se le lleva un recluso destrozado a palos, el médico calla. ¿Cómo, entonces, intervenirle su «vidita»? El médico ha dicho que lo ailen, y nada más.

Ya nadie sabe cómo se llama. ¿Quién hay en el 45? ¡Ah! ¡Sí! «El Sarnoso». No, no ha muerto aún. Pasan los meses y los días y «el Sarnoso» yace en su nicho. La famosa Ley de Vagos lo está regenerando. Le ha regalado una sarna para que trabaje rascándose; y, por si el privilegio de la libertad no era bastante, se le priva ahora del sol y de la relación con sus



Centenares de millares de obreros contribuyen en las fábricas de armas y municiones a preparar la próxima hecatombe espantosa. Si ellos quisieran impedir la guerra, podrían hacerlo. Ni Hitler, ni Mussolini, ni Stalin, etc., etc., propagarían la guerra si no contasen con la servidumbre voluntaria de suficiente número de proletarios de las minas, de las fábricas de armas, de los medios de transporte. La guerra no la hacen ya los soldados, sino la población entera. Para que se movilicen los ejércitos es preciso el concurso de todas las fuerzas de trabajo. Por eso está en nuestras manos la cuestión de la paz. ¡Abajo las armas, pero abajo también los martillos que las forjan!

La historia se repite a través del tiempo

Los descalabros de los pueblos sirven de enseñanza para los pueblos mismos. No alcanzarían su libertad si no hubiese descalabros.

En el fondo de un barranco rodeado de dos altas montañas, se arrastran dos ríos de aguas pluviales y en medio, se ven algunas casas construidas a la moderna, pues su mayoría pertenece al estilo árabe. Sin embargo, la silueta del campanario de Santa María, se divisa a lo largo por su altura. Pueblo antiquísimo, lo atestiguan sus muros y sus casas (que hoy no existen), construidas por los primeros cartagineses, que expulsaron a los godos.

Ese pueblo es Alcoy, de funesta memoria en la historia de los pueblos. El, es uno de los pueblos de

la provincia de Alicante que más sufrió las quemaduras y los tormentos del Santo Oficio, pueblo dominado por los frailes Agustinos, escapados de las persecuciones y de las llamas, cuando España entera demostró su descontento ante el oscurantismo en el año 1835.

Alcoy, uno de los pueblos de la península ibérica, que no esperó a que la escuadra anclada en la bahía de Cádiz, mandada por el almirante Topete, diera el grito de ¡abajo los Borbones! en el año 1868, pues cinco días antes, había desalojado de sus puestos a los defensores de Isabel, proclamando un gobierno revolucionario.

El es el que escuchó entusiasmado las palabras de Emilio Castelar, que decía en medio de la plaza: ¡No más quintas! y un año después, en plena República, se hicieron tres sorteos, prefiriendo los jóvenes ir a matarse por las calles del Rafal de Salem.

El fue uno de los primeros que formó parte activa, dos años después, de la Federación Internacional de la que tan gratos recuerdos se conservan en la historia del proletariado alcoyano.

En plena república estaba España, cuando se originó una cuestión entre el capital y el trabajo, por los muchos abusos que cometía la burguesía, y por el fin de horas que se trabajaban. Todos los ramos de trabajo, estaban en la Internacional. Un simple despido de tres operarios en un molino de papel, fue la causa de que en tres días quedasen parados los demás molinos. Mas, como pasaron días y no había manera de arreglo, la Federación local convocó un gran mitin en la Plaza de toros, acordándose la huelga general en todos los oficios de la población.

Acababa de resolverse en un Congreso celebrado en Valencia, que la comisión federal residiese en Alcoy; a ella, pertenecían Severino Albarracín, Tomás Oliver y Francisco Fombuena.

El comité de huelga tuvo a bien agregar a la comisión para un arreglo, a dos de la comisión federal que, con el alcalde Juan Albors, y seis fabricantes, discutirían un arreglo. Cuatro horas estuvieron discutiendo sin resultado ninguno. La plaza de San Agustín estaba atestada de trabajadores, que, ansiosos, esperaban el resultado, saliendo al poco rato uno de la comisión al balcón, anunciando que no había solución por la terquedad de los fabricantes, añadiendo que las puertas estaban cerradas. Por consiguiente tendrían que saltar por el balcón. En aquel momento sonó un disparo y mató a un carpintero que en la plaza estaba. Mas, viendo el pueblo semejante atropello, se hizo a la fuerza dueño de las puertas, librando a la comisión. ¿Consecuencias? Los calabozos del castillo de Alicante las saben.

Ya veis, alcoyanos: una pequeña ojeada a la historia, os da el camino a seguir, ya que no dudo, a pesar de

Alianzas estatales y socialismo

III y último
LA ACTITUD DE LOS ANARQUISTAS

También los anarquistas franceses han sido atacados por la desorientación general, aun cuando en dirección opuesta. Los anarquistas franceses no tienen ninguna confianza en el Frente Popular; lo repudian y con acertados argumentos. Pero no están o no parecen estar ideológicamente en posición muy fuerte. En un artículo sobre la «política de la paz» escribe Le Libertaire:

«Pero una política realista de la clase obrera tomaría otros caminos... Primeramente tomaría posición contra la guerra, contra toda especie de guerra económica o militar, puesto que la guerra es, por esencia, dirigida siempre contra el proletariado. Al hacer eso adquiriría una seguridad contra un retorno siempre posible de la situación internacional que llevaría al capitalismo francés a querer la guerra contra Italia en lugar de la posición actual que la pone a merced de los imperialistas y que hará más difícil el derrocamiento revolucionario. Esta política realista adquiriría conciencia de las verdaderas causas del conflicto actual y, en el cuadro del capitalismo que vuelve a la política que intentó Caillaux en 1911, exigiría que interviniese en favor de Italia una regulación internacional (como también de Alemania, en lugar de entregarse a una loca propaganda antihitleriana) y que desaparecieran los rastros de las injusticias y de las violencias pasadas sobre los que se funda la potencia de las dictaduras. Tales son, brevemente enunciadas, las grandes líneas de un programa verdaderamente «popular»...»

El artículo trata en primera línea la posición del frente popular ante el conflicto italiano, pero toma posición, como se ve, ante el problema de la guerra en general. Consta que la propaganda antimussoliniana y antihitleriana hecha por el frente popular es agua en los molinos de los patriotas franceses.

Pero la desestimación del fascismo italiano y alemán no es menos peligrosa. No es posible combatir el imperialismo y el militarismo francés, sin tocar al mismo tiempo el fascismo italiano y alemán. El que lo hace así, queda a mitad de camino. Por suerte para los anarquistas franceses y para salvar el honor del punto de vista anarquista toma la palabra Luigi Bertoni en su Réveil de Ginebra:

«Esta conclusión de Le Libertaire no tiene verdaderamente nada de anarquista, escribe, y continúa: Injusticias y violencias no están sólo en la sumisión y la explotación del hombre por el hombre, sino en el emplazamiento de jaloneos fronterizos en Europa y en el reparto de colonias. Nueva distribución pues de

las poblaciones europeas, sin preguntarse si eso no sería de naturaleza como para desencadenar la guerra que se quiere evitar. Porque hay poblaciones extrañamente mezcladas y que es difícil saber a quien atribuir. Italia, por ejemplo, se ha anexoado con la guerra un medio millón de eslovenos y algún centenar de millares de alemanes. ¿Es esa injusticia y violencia o no? Y de estos casos hay por decenas. ¿Los vais a resolver de otro modo que por el fin del régimen estatal?... La política del frente popular hay que rechazarla, como lo que encara las alianzas militares y nos enrolla de antemano en ejércitos que deben ir a Rusia, pero enunciado esto no vale la pena más... Persistimos en creer que la paz no podrá ser salvada más que por una revolución que abarque los dos países en guerra. Permanecemos enemigos de toda guerra de Estados, decididos a sustraernos a ella todo lo posible. Pero, por amor a la paz, no habría que tratar de loca la propaganda antihitleriana y antifascista... Creemos pues que el camino a seguir es el de mantenerse en el antiguo punto de vista anarquista, adaptándolo a las condiciones actuales y a la situación cambiada, sin caer en el tolstolismo de la no-resistencia y rechazando toda adhesión a tal o cual militarismo, preconizado por el frente popular.»

Este punto de vista de Bertoni es el único exacto para los anarquistas y sindicalistas. Seguramente en una próxima guerra sus adversarios consecuentes estarán en la minoría. Tal vez no en todas partes, pero ciertamente en Alemania, en Italia, en Rusia y también en Francia. Y en este último país no sólo porque la burguesía de izquierda, sino también los socialistas y comunistas, se colocan de parte de los propulsores de la guerra. Tras toda potencia guerrera está el capital privado o estatal de los armamentos. Si no se consigue sofocar ese capitalismo en sus fuentes por levantamientos y medidas revolucionarias, la gran catástrofe no podrá ser ya impedida.

Las grandes organizaciones obreras de Francia, Inglaterra y muchos otros países (¿también Rusia?) tienen hoy tal vez aun la posibilidad de salvar a la humanidad, ante todo a Europa. Pero han de emanciparse de todas las ligaduras y de todos los prejuicios estatales, nacionales y patrióticos.

Y los anarquistas y sindicalistas tienen la misión de actuar entre las masas en favor de ese proceso de liberación que suprima los prejuicios y emancipe nuevas energías revolucionarias. En esa tarea no han de fatigarse, han de resistir hasta el último momento.

A. SOUCHY

LEED Y PROPAGAD Tiempos Nuevos

La tragedia de los anarquistas que residen en la República Francesa

La fiera capitalista afila sus garras con el propósito de dar un terrible zarpazo a las ideas libertadoras. Han caído varios compañeros que residen en la zona francesa de Marruecos.

Cuando la represión que se rebó en los trabajadores españoles — en 1932 —, los compañeros de la zona francesa se hicieron eco del dolor que aquejaba a sus hermanos de infortunio. Más de una vez dieron pruebas de su amor solidario, recaudando cantidades, que mandaban a España, para nuestros presos. Para conseguir estas cantidades, y con el objeto de metodizar la recaudación, se organizaron en grupos específicos y cuadros sindicales. Hecho que no fué del agrado de los esbirros franceses. Desde este instante comienza la persecución. Recurren a la confidencia. Se enteran que recibimos folletos y prensa anarquista.

Continúa el acecho de la policía francesa. Tratan de investigar la clase de vida que llevan los españoles adheridos a las organizaciones anarquistas. Al darse cuenta que algunos tenían antecedentes sociales, tramaron un plan criminal que ha dado como resultado la complicación

de nuestros mejores compañeros en asuntos peligrósos por su envergadura. Se proponen mandarlos a la Guayana.

La justicia francesa prosigue en sus polacadas. Diariamente expulsa a trabajadores españoles que llevan veinte años trabajando en dicha zona y que contribuyeron con su labor cotidiana al engrandecimiento de ella. Para tomar estas medidas basta la simple denuncia de un indocumentado.

Nuestros compañeros están próximos a comparecer ante el Tribunal de Casablanca. Les van a pedir sendas penas, que los hundirá en la Guayana, tierra inhóspita de donde no vuelven más que el diez por ciento de los allí confinados.

Llamamos la atención de los comités pro presos y perseguidos, de España, con el objeto de que hagan lo humanamente posible por arrancar estas víctimas a la fiera capitalista.

JUAN MATEO ARJONA

Los trágicos efectos del gas

Después de 28 años los soldados que fueron atacados por los gases durante la guerra del 14 al 18, van quedándose ciegos. Varios reputados médicos ingleses van comprobando que muchos soldados que habían declarado curados se encuentran después de 28 años, atacados nuevamente de sufrimientos terribles, por las quemaduras del gas de mostaza. Estos sufrimientos van acompañados de la pérdida total de la vista.

Modernos Judíos errantes

Washington — La comisión del Senado ha acordado la expulsión de su territorio de 20.000 extranjeros.